

Preferencias profesionales a nivel de la Enseñanza Media

en un Centro de Palma de Mallorca*

por ALFREDO GOMEZ BARNUSELL

INTRODUCCION.

La elección de profesión es uno de los problemas fundamentales de la juventud.

Por la profesión el hombre se realiza en una determinada forma de vida, se incorpora a la sociedad en la que juega un papel concreto a través de su profesión.

Se comprende, pues, su importancia.

La elección de profesión no es plenamente libre ni consiste sólo en un considerar las aptitudes poseídas por el individuo y las exigidas por una profesión.

Existen múltiples factores condicionantes: sociales, económicos, familiares.

Tampoco ocurre esta elección en un momento dado, sino a lo largo de un proceso. El estudiante va concretando su elección en el transcurso de sus estudios.

Pero, a su vez, la propia organización de la enseñanza —asignaturas, exámenes, reglamentación para el ingreso en las carreras— condiciona esta elección.

En este estudio he intentado aclarar los motivos de las distintas elecciones y sus influencias mutuas. Papel de las aficiones y de los ideales, de la profesión paterna y de las influencias de los profesores, prestigio social de las profesiones, etc.

Al mismo tiempo he procurado señalar la influencia que la propia orga-

* Este trabajo es resumen de la Tesis de Licenciatura de su autor que, realizada bajo la dirección del Dr. D. Miguel Signán Soler, Catedrático de Psicología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona, fue leída el 25 de Septiembre de 1968 en la citada Facultad.

Se agradece la colaboración prestada por el Centro Internacional de Educación (C.I.D.E.), donde se obtuvieron, durante el curso 67-68, los datos necesarios para este estudio.

nización de la enseñanza tiene sobre estas decisiones. Especialmente en el punto crucial de la “Elección *Ciencias-Letras*” al casi comienzo del bachillerato.

El estudio se basa sobre unos muchachos concretos —los alumnos de un Centro de Enseñanza Media—. No puede pretender representar estadísticamente a la población estudiantil española. Sin embargo, creo que los datos son bastante significativos para ilustrar una situación y para dar materia de reflexión.

LOS INDIVIDUOS Y SU MEDIO AMBIENTE.

La vida de cada hombre es un tejido de reacciones entre factores innatos y adquiridos, hereditarios y ambientales. Tejido harto complicado que aquí no vamos a intentar aclarar. Si la dotación hereditaria de cada individuo es compleja y misteriosa, el análisis del medio ambiente es inagotable. Medio ambiente puede llamarse tanto a los líquidos que rodean al embrión como a la Cultura del siglo XX.

Sería ingenuo pretender describir exhaustivamente el medio ambiente en que se mueven cada uno de los sujetos del estudio. Pero hay un par de características que sí hay que destacar para entender los resultados: viven en Palma de Mallorca y estudian en un Colegio determinado.

MALLORCA HOY

El mundo actual ha experimentado una radical transformación en todos los órdenes. Las Baleares, en concreto, Mallorca, no han sido ajenas a esta transformación.

En pocos años Mallorca ha sufrido una mutación completa. Grave error sería tener una visión de la isla como la que sostuvo Santiago Rusiñol.

El cambio se nota en sus estructuras sociales. Si antes podía considerarse remanso de paz, hoy no es tal. Costumbres ancestrales de familia, de jerarquía, de prestigio de carreras estatales se han convertido en recuerdos históricos, cuando no de folklore.

Mallorca presenta en la actualidad una evolución continua, casi explosión, en una mentalidad completamente nueva. Se cuenta con los medios más modernos de vida y se lucha para lograrlos.

Sin duda alguna, la causa principal de esta transformación ha sido el turismo.

Sin embargo, no por estar, casi exclusivamente, dirigida hacia el turismo, se desentiende de los ideales del resto del mundo.

Hoy por doquier domina la ciencia y la técnica. Notamos en todo el mundo una constante preocupación por los avances que en ambas se logran. Estos avances, estos éxitos son espectaculares y llevan consigo un “progreso” y a sus autores se les admira como héroes.

Mallorca no es científica ni técnica en este sentido pero está inmersa en este mundo, con el que mantiene un contacto muy fuerte.

No es de extrañar, pues, de que viva al día y sienta correr por sus venas la admiración que provocan la ciencia y la técnica.

EL COLEGIO.

El Centro de Enseñanza en el que están matriculados los sujetos de este estudio es un Colegio moderno —masculino y femenino— situado en las afueras de la capital. Es seglar.

En él el alumnado es considerado como el eje y el centro alrededor del cual debe girar responsablemente toda la labor educativa.

El Profesorado no es entendido a la manera clásica, sino al ideal del mejor amigo y compañero, por comprensión y amor, en los primeros y difíciles pasos del alumno.

No se impone disciplina heterónoma, como recurso cómodo para conseguir un orden previo, ni, mucho menos, un sistema de premios y castigos. Eso sí, se reparten responsabilidades verdaderas a los alumnos con el fin de lograr: digno uso de la libertad individual que exige como primera consecuencia un respeto leal al otro.

Con este sistema se va obteniendo, como fruto inmediato, una visión clara y una práctica autónoma e indispensable, no de la coexistencia pacífica, sino de la convivencia veraz.

CARACTERISTICAS DE LOS SUJETOS Y DATOS UTILIZADOS

El Colegio, al que hemos hecho referencia anteriormente, cuenta con una matrícula de ochocientos alumnos, entre enseñanzas primaria y media.

Por considerarlos más significativos, he elegido tan sólo a los de 4.º, 5.º, 6.º y Preuniversitario, en total suman doscientos doce, con las consiguientes especialidades de Ciencias-Letras, de acuerdo con sus aspiraciones antes de la Reválida de Grado Elemental o con la especialidad que se sigue después de ella.

Cabe considerar también un grupo intermedio. El denominado 5.ºR. A él pertenecen los alumnos que no han superado la Reválida y son considerados alumnos de 4.º por una parte, de 5.º por otra, porque se preparan al mismo tiempo por si logran superar los grupos pendientes.

Los datos utilizados son los que aportaron el Cuestionario y la Redacción —tipo subjetivo— y el test —tipo objetivo—.

a) *El Test.*

“La psicología aplicada ofrece hoy métodos científicos para el diagnóstico de aptitudes y por tanto para la orientación y selección profesional. Pero esta solución es más limitada de lo que a primera vista pueda parecer. En primer lugar porque tales métodos distan de ser suficientes en muchos casos, concretamente el diagnóstico de aptitudes para las profesiones superiores es muy vago y discutible. Pero además aunque pudiese darse, tampoco puede suponerse que el número de personas con aptitudes para una profesión determinada coincida con el número de profesionales de este tipo que la sociedad necesita y está dispuesta a preparar. De hecho el sistema de selección profesional es la propia organización de la enseñanza y su orientación con base en un examen psicológico sólo puede ser un complemento de este sistema que no puede desplazar a los exámenes de rendimiento”.¹

El test, en efecto, aporta algo. Nunca una medida exacta y siempre discutible por cuanto hay que considerar una cantidad de factores —momento de aplicación, actitud de respuesta del examinando, dificultad de realización, etc.—, que lo favorecen o desvirtúan.

El test resulta mucho más sustancioso cuando complementa u orienta las observaciones directas experimentadas por todos cuantos deben preocuparse del individuo, cada uno en particular.

El utilizado para este estudio es el P.M.A. (Actitudes Mentales Primarias), editado por TEA (Técnicos Especialistas Asociados), original de L. L. y Th. G. Thurstone, adaptación de Mariano Yela y Francisco Secadas.

Las aptitudes mentales primarias que aprecia son los denominados factores: V, E, R, N, F.²

Todos los tests, por el mero hecho de intentar dar una medida matemática a unas no-cantidades, resultan imperfectos. Aportan, además, cada uno, sus inconvenientes propios. Este no podía ser una excepción.

Por ello, y porque el factor R es el que está más relacionado con la inteligencia general, ya que “mide la capacidad de razonamiento abstracto o apti-

¹ *Educación y Desarrollo* por el Dr. D. MIGUEL SIGUÁN. Revista “Convivium” (Universidad de Barcelona) núm. 22, Enero-Abril 1967.

² V = comprensión verbal. — E = inteligencia espacial. — R = razonamiento abstracto. — N = capacidad para el cálculo. — F = fluidez verbal.

tud para prever y resolver problemas y cuestiones que tienen una solución lógica”, elegí este factor como punto de referencia.

b) *El Cuestionario y la Redacción.* El test requiere soluciones únicas a sus problemas. Busca conocer unas aptitudes mentales objetivamente. El Cuestionario y la Redacción buscan opiniones y situaciones bajo el punto de vista del sujeto que debe responder.

Ambos tienen la ventaja de ser espontáneos, dando para ello más margen la Redacción. En ésta, por no urgir concisión, permite expresarse más extensamente, lográndose que aporten mayor cantidad de datos, a veces involuntariamente.

Cuestionario y Redacción presentan también sus peligros. Es fácil que los sujetos confundan lo ideal e imaginario con lo real, no contestando concretamente a las preguntas formuladas.

Puede existir un cierto temor al compromiso que comporta todo escrito. No creo haber hallado este inconveniente. He notado mucha sinceridad en los escritos.



¿CIENCIAS? ¿LETRAS?

La mayoría de los sujetos estudiados, casi el 100 por 100, desean proseguir o ya lo están haciendo el bachillerato superior.

Al iniciar el 5.º curso, ya mucho antes, se presenta el problema de una elección prematura como punto de partida hacia una profesión todavía en lontananza. ¿Ciencias? ¿Letras? He ahí la primera cuestión. No es fácil decidirse.

El encontrarse ante esta encrucijada provoca una serie de reacciones y de movimientos. Se piensa, se busca consejo, se aconseja. El menos preocupado, tal vez, sea el propio interesado, el que a la larga o a la corta sufrirá los efectos de una decisión, más o menos voluntaria, satisfecho o resignado, agradeciendo o lamentando.

Debo considerar esta elección como la primera preferencia profesional a nivel de la Enseñanza Media. La más prematura e ineficaz, hecha por exigencias de un plan de estudios que, a mi juicio, no ha tenido en cuenta a la persona que lo sufrirá. Busca, es mi opinión, una mejor preparación para las distintas profesiones de nivel universitario o superior, consiguiendo una base cultural no muy sólida, una preocupación a destiempo por el día de mañana, comodidad inadecuada en el menor número de asignaturas, separación psicológica entre individuos del mismo curso y, por último, merma de prestigio de las profesiones de ciencias o letras ante los individuos que cursan las inversas.

Entiendo como inteligencia la cifra percentilada que aporta el factor R en el test P.M.A., del que ya hemos hecho referencia.

Clasificados los sujetos, según sus preferencias Ciencias-Letras, caben estas dos preguntas:

A) ¿Se necesita más inteligencia para cursar Letras o Ciencias?

Discutir esta interrogante sería ofender al propio sentido común. La Historia nos es testigo de los grandes genios que han destacado en una u otra rama o en ambas a la vez. Discutible ya resulta la opinión que sobre este tema se ha creado la inmensa mayoría de la gente.

B) ¿Quiénes son más inteligentes, los que eligen Letras o los que eligen Ciencias?

Notemos, en primer lugar, el mayor número de los estudiantes de Ciencias:

Total alumnos	212	
Alumnos Letras	3416,03%
Alumnos Ciencias	17883,97%

Son números, en verdad, por sí solos significativos.

No es que critique esta desviación masiva hacia el grupo de Ciencias, pero temo dos peligros. Primero, ¿necesita la sociedad y está dispuesta a preparar este tanto por ciento tan elevado de científicos y técnicos futuros? y, segundo, ¿no vamos abocados a una deshumanización? Confirma mis palabras el Dr. Alcorta en el preliminar de su libro "*Sociología*" cuando dice:

"Se ha denunciado una y otra vez, la función absorbente de la técnica que galvaniza hacia sí y destruye todo el equilibrio de las fuerzas y factores que componen el progreso material y moral, el cual debe armonizarse y jerarquizar-se debidamente para que no sufra quebranto el hombre y su posible perfección y acrecentamiento personal.

Como se ha afirmado insistentemente, el desequilibrio se manifiesta por una superfetación técnica, una hipertrofia del conocimiento de signo utilitario y pragmatista de carácter instrumental y practicista, sobre los otros modos más personales del saber que no se corresponde con el progreso de las ciencias sociales y humanas".³

No hay duda de que la influencia del ambiente social que hoy se vive ejerce su presión, su enorme atracción.

Las causas que han provocado la decisión por el camino de las Letras o de las Ciencias las veremos más adelante.

³ *Sociología*. DR. JOSÉ IGNACIO ALCORTA. Bosch Casa Editorial, Barcelona 1959, pág. 5.

Hasta aquí, sin embargo, no hemos respondido a la pregunta formulada y que rezaba así: ¿Quiénes son más inteligentes, los que eligen Letras o los que eligen Ciencias? Los resultados obtenidos por el test son, en factor R,:

Letras	55,14
Ciencias	62,35

Son datos obtenidos después de haber realizado la media aritmética.

Este cómputo no arroja luz concreta alguna. En efecto, una diferencia de 7,21, percentiles no es digna de ser tenida en cuenta. Hay que recurrir, por tanto, a otra forma de cálculo para comprobar si esta pequeña diferencia se mantiene o, por lo menos, se pueda dar una respuesta afirmativa o negativa.

LETRAS

Percentiles de 0 a 50	52,95	%
Percentiles de 55 a 100	47,06	%

CIENCIAS

Percentiles de 0 a 50	36,52	%
Percentiles de 55 a 100	63,49	%

Si estos datos estadísticos, realizados sobre un pequeño grupo, tienen cierto valor universal, cosa que temo, ya que la proporcionalidad entre Ciencias y Letras se mantiene o aumenta entre la población estudiantil, demuestran que en Letras es mayor el porcentaje de individuos de inteligencia igual o inferior, en parangón con Ciencias, a la normal, 50, y, por el contrario, inferior en los niveles altos de inteligencia.

Es lógico que ocurra así. Basta recordar que eligen Ciencias el 83,97%.

En este caso particular, es curioso observar que la diferencia de porcentaje sea la misma, 16,43% a favor de las Letras en las mínimas y a favor de las Ciencias en las máximas. Este dato parece reafirmar solamente que los porcentajes están en proporcionalidad directa con el número de alumnos que cursan una u otra rama. Siendo las diferencias tan exiguas parece lo más oportuno responder a la pregunta que nos hemos hecho anteriormente que no se halla causa alguna que permita afirmar una prioridad de inteligencia en Letras o Ciencias, aunque se admita un pro a las Ciencias, motivado naturalmente por el mayor número de estudiantes que las cursan.

No es ahora el momento oportuno de determinar las causas que motivan la elección. Las estudiaremos más adelante. Pero sí conviene recordar que cierta cantidad de alumnos, a medida que se van adentrando en los estudios, sienten en su interior el gusanillo del arrepentimiento.

“Buehler definió cinco etapas psicológicas en la vida a partir del estudio de varias biografías. La etapa de crecimiento va desde la concepción hasta los catorce años. A continuación viene la etapa de exploración, que comprende el período de los quince a los veinticinco, aproximadamente. Después, de los veinticinco a los cuarenta y cinco, la de establecimiento, y de los cuarenta y cinco hasta los sesenta y cinco, la de mantenimiento. Por último, hacia los sesenta y cinco empieza la etapa de decadencia”.⁴

La que precisamente me interesa es esa “etapa de exploración”. ¿Qué se entiende por exploración? Continúa el Dr. Super: “En los adolescentes, la exploración significa el desarrollo y comprensión de la propia persona, la expresión de un adulto en ciernes, el encontrar un compañero y una ocupación, el encontrar el lugar que les corresponde en la sociedad”.⁵

Los párrafos que anteceden están dirigidos a la vida laboral. Pero, bajo un cierto y determinado aspecto, hay que admitir que el estudio es vida laboral, es uno de los períodos de aprendizaje necesarios para poder formar parte activa de la sociedad.

Los sujetos de este estudio están precisamente en la etapa difícil de la exploración, la más delicada, la más sutil, la etapa en la que se les va despertando la autoconciencia, en la que el principal problema es su autocomprensión, y mediante ella, encontrar el lugar que les corresponde en la sociedad. Este problema no lo pueden resolver solos, necesitan de toda la comprensión de los adultos que les circundan, especialmente de los que más ligados les están, familia, educadores, autoridades, etc.

E, incomprensiblemente, ahora, en este momento crucial de su vida, cuando han iniciado su propia exploración, surge el fantasma: ¿Ciencias? ¿Letras? Y, después, adelante con todas las consecuencias que se puedan derivar.

Analizando los datos ofrecidos por ellos mismos, procurando estudiarlos cuidadosamente, he vislumbrado tres etapas por las que atraviesan nuestros alumnos entre el 4.º curso y el Preuniversitario. Son éstas:

- 1.^a — Etapa de la seguridad o ignorancia
- 2.^a — Etapa de la relativa seguridad.
- 3.^a — Etapa de la inseguridad y el temor

⁴ *Psicología de la Vida Profesional*, DR. DONALD E. SUPER, Ediciones Rialp. — Madrid 1962, pág. 102.

⁵ Id. pág. 103.

1.^a — ETAPA DE LA SEGURIDAD O IGNORANCIA.

No pretendo hacer diferencias entre alumnos a los que domina la seguridad o la ignorancia. Al contrario, admito las dos palabras como si fueran sinónimas porque no hay mejor seguridad que la que ocasiona la ignorancia. No me refiero a la ignorancia crasa sino a la involuntaria, de la que el individuo no puede salir ya que no dispone de todos los elementos necesarios para vencerla. Siempre hay excepciones.

En esta etapa se encuentran los de *Cuarto* curso.

Principales características:

a) *Su extremada juventud.*—Es la principal, la más importante. Es la característica más sobresaliente en todos los Colegios. En este caso concreto

Menores de 14 años 36 %

No será un porcentaje muy elevado para los que esperan cifras sorprendentes, pero téngase en cuenta que los que sobrepasan esta edad o bien repiten curso o han iniciado los estudios tardíamente. Echemos una mirada a los cursos superiores para que apreciemos, por la edad, el mismo problema vivido en su cuarto curso:

5.º curso	Menores de 15 años	42	%
6.º curso	Menores de 16 años	58	%
Preuniversitario ...	Menores de 17 años	47	%

los restantes son agregados a la normalidad, una vez superada la reválida de grado elemental.

Precisamente por esta extremada juventud les falta la suficiente capacidad intelectual para superar la prueba de reválida. Con mayor motivo, por este defecto de madurez psicológica, es más ilógica una elección, más impersonal, más impuesta, menos adecuada para lograr su encuadramiento exacto en la sociedad que les está esperando, y, por tanto, más ciega.

El curso 5.º R, ya citado, es testigo de esta falta de madurez. Son muchachos sobre los que ha caído un complejo de anormalidad mental, cuando su percentil medio es el de 50, siendo el 41% superior a esta media.

Siendo esto así, ¿quién es capaz de garantizar a esta edad una elección trascendental?

Incluso los que superan los trece años, pertenecen, por la fuerza del ambiente estudiantil que les rodea, en el mismo círculo. Piensan, viven y sueñan, en parte, como los alumnos normales de este cuarto curso, sintiendo cierto complejo

de niñez frente a los demás alumnos de cursos superiores, aunque los igualen o superen en edad.

b) *Desconocimiento de los cursos siguientes.*—Cuando se habla de curso se debe entender asignaturas.

El muchacho que, cuando está a punto de finalizar su bachillerato elemental, se decide por Letras o Ciencias desconoce el porvenir que le espera en el superior porque no tiene experiencia de las materias a tratar, de acuerdo con su elección, ni suficientes informes de ellas como para entenderlas premisas de un juicio decisivo.

Eligen en el seno de la ignorancia.

En muchos casos, incluso les despreocupan las asignaturas con las que se van a encontrar y relacionan tan sólo las Letras y las Ciencias con las disciplinas tratadas hasta el momento de la elección.

c) *Lejanía de su sociabilidad integral.*—A los trece y catorce años se vive al día. Por regla general, les tiene sin cuidado el porvenir y, parte, hacen muy bien.

Contados son los chicos que a esta edad dejarán los estudios para incorporarse laboralmente a la vida social. A excepción de éstos, todos ven su entrada en la sociedad en un horizonte muy mediano, muy lejano, como si nunca tuviera que llegar el momento de la integración.

No es el momento de exigir una responsabilidad frente a un futuro todavía distante e indefinido. Es la hora de los sueños, del romanticismo de una vida que empieza su adolescencia, que aprende a ser adulto y juega a imitarlo.

Su elección está realizada en funciones de un futuro lejano y las horas no pasan rápidamente para ellos. Hay tiempo. Existen en ellos muchos rescoldos de niño con más ilusiones de hombre. Esta sensación de lejanía de la entrada en el mundo laboral se da incluso en los chicos que, al terminar el curso, piensan ya en ponerse a trabajar debido a razones de índole diversa, rendimiento, mental, económico, etc.

Todos, todos ellos están viviendo la aventura de sus trece o catorce años. Aventura limpia, llena de peligros y de alegrías.

A esta edad, con el porvenir tan lejos, es fácil elegir sin sentir el peso que consigo arrastra la decisión realizada por propia voluntad, dependiente o independientemente de presiones, pareceres y consejos.

d) *La Reválida.*—En el apartado anterior se hacía mención de una realidad no cercana. Recordemos que a esta etapa se la denomina de la seguridad o ignorancia.

Cualquier muro, cualquier pared, cualquier impedimento que obstaculice el campo de visión ayuda a aislarse, a encerrarse en el propio mundo, a considerar lo existente detrás del parapeto como un sueño o a situarlo en el infinito temporal y espacial.

Estos muchachos de trece y catorce años, junto con sus compañeros de mayor edad, están encerrados por un muro de contención: la Reválida. Es una prueba en su vida estudiantil, quizás la mayor. Es la primera vez que tropiezan con un tribunal calificador desconocido totalmente, venido de otra región y que impone.

Los mismos Colegios sienten temor ante la Reválida. Del resultado de la misma se seguirá un clima publicitario favorable o no para los mismos.

Para todos —padres, alumnos, Colegio— sólo una cosa tiene importancia frente a este examen de grado: el aprobado.

Hay que tener presente que el no-aprobado en dos convocatorias —Junio y Septiembre— es un freno que impide el continuar estudios oficiales en el bachillerato superior. Por tanto, todo el esfuerzo, en sentido comunitario, está centrado en conseguir el pasar con bien esta prueba.

Esto, naturalmente, obstaculiza la visión posterior de aquella perspectiva que, con mayor motivo aún, permanece en el dominio de lo intangible e inalcanzable.

Lo que llevamos dicho sirve igualmente para aquellos alumnos que permanecen en la incómoda posición del curso 5.º R. Situación tensada por el suspenso de la Reválida y que puede desembocar en un desaliento descorazonador. Necesitan de una gran fuerza de voluntad, de ánimo y una enorme dosis de ilusión para sobreponerse e intentar salir del atolladero. Esto, tal vez, les dificulta un poco más la visión futura.

e) *Ineludible elección y presiones.*—Sin embargo, el bachillerato superior no está tan lejos. Sobre la preocupación de superar la Reválida de Grado Elemental, existe otro grave problema que, aunque aminorado en este curso, no está por ello exento de importancia y de trascendencia.

El sujeto tiene que enfrentarse a la ineludible elección: ¿*Ciencias?* ¿*Letras?*

La decisión obviamente crea una lucha. El próximo curso, el 5.º, está ahí, casi es palpable.

Es curioso observar mayor preocupación por parte de la familia que por parte del propio alumno. Naturalmente los adultos son más conscientes del problema e inician sus consultas, sus deliberaciones, sus meditaciones. Están preocupados. El Colegio se convierte en un órgano consultor. Todo va dirigido hacia una elección con vistas al futuro que debe ser, para el chico, ventajoso, cómodo y brillante.

Y es entonces cuando empiezan las presiones. La familia presiona, el Colegio también, sobre todo, presiona el próximo curso. La Ley de Enseñanza Media, el Plan de Bachillerato no admite dilaciones. Es necesario escoger. El quinto curso sólo admite matriculados en Letras o en Ciencias. No hay término medio.

El jovencito ya ha decidido consciente o inconscientemente, es lo de menos.

No todos adoptan una actitud pasiva. Hay individuos completamente decididos y que demuestran convicción y determinación ni fingida ni arbitraria.

*
**

Estas son las principales características que definen este cuarto curso.

La voz sincera de un chico menor de 14 años es definitiva:

—“Creo que es muy pronto para decir algo sobre eso” (4.ºC).⁶

Este es el grito que debería ser común. Los demás tienen tanta seguridad, son tan ciegos que ni siquiera reconocen la exclamación del compañero.

2.ª—ETAPA DE LA RELATIVA SEGURIDAD

“Ya está en el suelo Don Quijote, gustando con sus costillas la dureza de la madre tierra”.⁷

Efectivamente, también nuestro adolescente ya está en el bachillerato superior, gustando con toda su persona la realidad de su elección: ¡Ciencias! ¡Letras!

Si algún período educativo resulta verdaderamente problemático y, al mismo tiempo, crítico es éste, el del bachillerato superior. Crítico por ser el momento en que empieza a desarrollarse con plenitud la adolescencia que conlleva las importantísimas y delicadas modificaciones psíquicas y físicas, con todos los inconvenientes naturales propios, como la sexualidad y los conflictos emocionales. Problemático para los educadores porque estos cambios exigen un trato especial, delicado y de gran responsabilidad.

Esta etapa la denomino de relativa seguridad porque precisamente en ella aparecen los primeros brotes de duda, aumentando ella y el número de los que la sienten a medida que pasan los cursos.

Incluimos en esta etapa a los que cursan *Quinto y Sexto*.

⁶ Siempre que se anote el testimonio literal o se haga referencia a un alumno, se indicará el curso y a continuación, con las letras L ó C, si es Letras o Ciencias.

⁷ *Vida de Don Quijote y Sancho*, MIGUEL DE UNAMUNO, Austral - Espasa-Calpe, 1964 cap. IV, parte primera.

Características principales:

a) *Comprobación y experiencia.* Cuando el adolescente tuvo que decidirse para Letras o para Ciencias, decía en la etapa anterior, poseía un desconocimiento de los cursos, mejor, de las asignaturas con las que tendría que enfrentarse, una vez hecha la decisión, fuera por la causa que fuere.

Ahora en el 5.º y en el 6.º cursos, ya no es el momento de inclinarse hacia una u otra rama. Es el período de pasar por la experiencia palpable de la realidad que se quiso.

Y la comprobación y experiencia primera es conocer qué se entiende en el Bachillerato por Ciencias y por Letras.

Las otras asignaturas, no específicas y sí comunes, toman también un matiz distinto del que habían tenido hasta cuarto.

Puede ello convertirse en el primer desengaño o en la consolidación de lo elegido.

Desilusión o éxito que viene precisado por el contenido de las diversas disciplinas, por el profesor encargado de las mismas, o profesores, o por una visión más clara de la futura profesión.

b) *Lejanía de su sociabilidad integral.* Repito lo dicho en la etapa anterior al referirme a este mismo apartado, aunque esta realidad ya esté mucho más cercana, más al alcance. Entre los alumnos de 6.º se nota más preocupación, lógicamente, que en los de 5.º

c) *La Reválida.* Entre las sutiles complicaciones que envuelven a los jóvenes que pertenecen a esta etapa hay una que tiene una importancia psicológica significativa.

Hay que tener en cuenta dos Reválidas: la superada, del bachillerato elemental, y la futura, la del bachillerato superior.

¿Cómo afecta la reválida superada a estos muchachos?

Juan Ramón Jiménez en tres breves versos expresará mucho mejor lo que intento:

*«¿Cómo, meciéndose en las copas de oro,
al manso viento, mi alma
me dice, libre, que soy todo!»*

Y así es. La gran prueba ha sido superada. Sin duda es un gran éxito. El victorioso, sobre el laurel glorioso de su primer triunfo, se siente grande, se siente libre, se siente, como dice el poeta, todo. De manera especial se siente más hombre y casi, si no mediaran ciertas circunstancias, mirar por sobre el

hombro y tratar de tú a tú a todos los demás, compañeros de cursos superiores y profesores.

¿Y la reválida futura? Carece de la más leve importancia. En 5.º porque está lejos y en 6.º porque no es imprescindible para promocionar al curso preuniversitario. En algunos Colegios incluso no permiten, por aquello de la publicidad, que sus alumnos se presenten a la misma. No tiene, pues, la importancia que tenía la otra. No se quiere decir con esto que no imponga cierto temor a los aspirantes a superarla sin llegar, empero, a la cuasi-psicosis que fluía de la de cuarto curso.

Si algún distintivo puede darse a esta etapa es la de la relativa seguridad. Aparecen los primeros síntomas de duda. La inseguridad de haber sabido elegir. Ello se debe a las asignaturas, a los profesores, en una palabra, a los primeros fracasos, o bien a que aparecen los primeros nubarrones que dificultan el horizonte azul, que disipa y embruma las ilusiones forjadas.

3.ª—ETAPA DE LA INSEGURIDAD Y EL TEMOR.

*«Pero caer de cabeza,
en esta noche sin luna,
en medio de esta maleza,
junto a la negra laguna...»*

(Antonio Machado)

Es el curso Preuniversitario, último del bachillerato y preludio de una nueva enseñanza a nivel de Universidad, definitiva.

Escojo dos escritos, entre varios, con el fin de no repetir frases, además son los de más alto coeficiente intelectual, 95 el primero, 100 el segundo. Dicen así:

—No estoy decidido. No sé. No puedo aún precisar lo que voy a estudiar. (Preu C).

Sigue diciendo el mismo:

—No me gustan las Letras. Las Matemáticas y la Física no me dicen nada. No tengo asignatura preferida y no me lo explico. No tengo afición científica definida. Carezco de vocación definida. Y más que nada por la vida en el futuro.

El segundo escribe:

—No estoy arrepentido ni entusiasmado. Me gustan por igual las Ciencias y las Letras. No sé todavía qué voy a ejercer. (Preu.C).

Les domina la inseguridad y ésta les produce temor. Y, ¿por qué?

Tres causas hallo que podrían resumirse en una sola palabra: *Futuro*. Son:

a) *Proximidad de la realización de la elección*. Aquella integración social ya no es lejana. Está presente ante los ojos atónitos de estos muchachos de poco menos de 17 ó 18 años.

La elección realizada tres cursos atrás a punto está de tener una plena realidad. La dilación de la misma ya no tiene lugar.

b) *La duda del acierto*. Durante el período de exploración se ha cuidado mucho la instrucción, la educación del individuo, pero, no refiriéndome en particular a ningún Colegio sino en términos generales, se ha perdido un tiempo precioso porque se ha descuidado en extremo el fin primordial de la adolescencia: la preocupación constante de buscarse a sí mismo y, una vez hallado, ver de situarse adecuadamente en la sociedad.

El joven se siente embargado por la duda, más que duda, por el temor. Al parecer, es la sensación que le invade, se encuentra solo frente al dintel de un porvenir que, aunque presente cierto aire de aventura, está en la oscuridad.

Además, y eso le angustia mucho más, precisamente porque anhela encontrar su verdadero sitio en la sociedad, duda, no ve claro, en una palabra, teme.

c) *Sentido de responsabilidad*. Esta incertidumbre tiene una razón de ser. La juventud no es atolondrada, sí es revolucionaria, desde siempre lo ha sido, inconformista contra todo lo establecido, por sistema. No quiere esto decir que no tengan razón en muchas cosas ni que la tengan en la forma de expresar su no aquiescencia.

Nunca tal vez se había hablado tanto de la juventud como ahora. Ortega y Gasset, decía:

“Lo que sí me parece evidente es que nuestro tiempo (1927) se caracteriza por el extremo predominio de los jóvenes”.

Continúa en el siguiente párrafo:

“Yo no sé si este triunfo de la juventud será un fenómeno pasajero o una actitud profunda que la vida humana ha tomado y que llegará a calificar una época”.⁸

Este predominio de la juventud y su constante inconformismo no les resta sentido de responsabilidad.

Entre otros signos que demuestran la existencia de este sentido y que están fuera de lugar, escojo el temor que invade a estos preuniversitarios.

⁸ *Rebelión de las Masas*. ORTEGA Y GASSET. Austral - Espasa-Calpe, 1964, pág. 199.

Conscientes del deber del momento se sienten responsables y temen. Les sobrecoge la inseguridad ante la presencia de la elección definitiva y el posible error en su decisión.

No se conocen a sí mismos, porque no se les ha ayudado, y se preguntan atónitos:

“¿Qué voy a ser?”, o lo que es lo mismo,

“¿Cuál es mi sitio adecuado en la sociedad?”

Y esto, a mi modo de ver las cosas, en esta edad, es verdadero sentido de responsabilidad.

*
**

¿CIENCIAS? ¿LETRAS? MOTIVOS DE ELECCIÓN.

En el capítulo anterior hice referencia a las distintas etapas por las que atraviesa la juventud desde el término del bachillerato elemental hasta el fin del superior.

En ellas se estudiaban las características de cada curso, tomando como referencia la seguridad desde el momento de su mayor afianzamiento hasta el de su casi total aniquilación.

Ahora prescindamos de esta categoría e intentemos poner de manifiesto los motivos que han impulsado a los jóvenes a elegir Letras o Ciencias.

Inútil resulta advertir que esta elección, salvo en contados casos, supone tener “in mente” la profesión futura. Pero no siendo ésta la única causa que dilucida la discriminación de alumnos en una u otra rama resulta, sin embargo, primordial.

Es fácil que el tema no quede completamente agotado, habida cuenta del número reducido de jóvenes tratados. Pero creo, sin que tenga datos concretos al respecto, que se puede generalizar sin temor a la equivocación.

Estudiaremos, para mayor claridad, los motivos que dominan en las Ciencias y en las Letras, por separado, siguiendo luego las opiniones posteriores a la elección para terminar en unas consideraciones de tipo general.

En cada caso, hablan los propios alumnos.

MOTIVOS EN CIENCIAS.

Es muy difícil precisar un orden de prioridad en los motivos que aducen los sujetos. Los que voy a enumerar a continuación no es fácil que se hallen aislados. En la mayoría de los casos se encuentran agrupados varios de ellos. Todos influyen, unos más y otros no tanto. Los sujetos no determinan con

espontaneidad cuál fue el primordial, el que de verdad inclinó la balanza en una u otra dirección. Todos los motivos tuvieron su zona de influencia, parcialmente o como totalidad conjunta.

Estos son los motivos:

1.º *Afición o facilidad por las asignaturas.*

Hay que entender esta afición o facilidad como afición o facilidad por las asignaturas específicas de Ciencias.

Tanto una como otra pueden ser efectos de un don natural, de una aptitud mental característica, de una buena preparación escolar, de buenas calificaciones, de visión particularista de una asignatura.

En sus respuestas se van repitiendo frases como éstas: Me interesan, son más interesantes, son mis preferidas, son más fáciles, estoy más capacitado. Haciendo o no referencia con las del grupo de Letras. Esta cadencia se da sobre el 50% de los alumnos.

2.º *Repulsa a las asignaturas de Letras.*

Junto a la preferencia por las asignaturas de Ciencias se da un sentimiento de repulsa a las de Letras. Sentimiento que presenta una serie de variantes.

Unos consideran a las Letras monótonas, agobiantes, aburridas, pesadas, carentes de novedad e interés.

Otros ven en las Letras una rama de tipo memorístico, en las que incluso no es necesario tener gran inteligencia, pero sí buena memoria.

Otros demuestran una aversión, desprecio o desinterés por alguna o algunas asignaturas determinadas, especialmente el latín, ya conocido, y al griego, desconocido personalmente en cuarto. Esta aversión o repulsa directa puede estar condicionada al temor a las mismas, a un profesor o a una situación determinada.

Unos confunden la dificultad de las Letras con el estudio que entienden memorístico.

Unos, por el contrario, consideran el grupo de Letras de extrema facilidad.

Otros sufren el cierre de matrícula en Letras en ciertos colegios, si bien fundan su postura en motivos puramente de índole económica, dado el escaso número de los que siguen Letras y el gasto que su enseñanza presupone.

Finalmente, existe otro grupo que basa su repulsa a las Letras precisamente en el fracaso que por ellas han sufrido en la reválida de grado elemental. El sentimiento es mayor si el fracaso se ha repetido.

3.º *Necesidad de las Ciencias para la Profesión elegida.*

Al principio de este capítulo decía que, salvo en contados casos, esta elección supone tener “in mente” la profesión futura. Era, apuntaba, la causa primordial.

En efecto, entre los 178 alumnos de Ciencias, los cuales ya tienen más o menos decidida la profesión que van a ejercer el día de mañana, 46 taxativamente expresan que el motivo de su elección se basa en ésta.

Casi todos se expresan así:

—Yo he elegido Ciencias porque para estudiar lo que pienso, si puedo, las necesito. (5.º C).

Sería monótono citar las frases de los alumnos. Todos ven la necesidad, la exigencia que impone su carrera sobre los estudios medios. Se lamentan o no, pero están convencidos de que no les queda otro camino, si quieren alcanzar lo propuesto, que seguir por el camino de las Ciencias.

Los que textualmente no hablan de esta necesidad han escogido alguna profesión que las precisa.

4.º *Más oportunidades.*

Es natural y lógico que uno se busque un “modus vivendi”, un seguro de vida. Es un asunto que hay que prevenir. Sin embargo, no me parece lógico y natural que esta preocupación aparezca tan pronto, al principio de la adolescencia. Pero ocurre así.

Domina hoy al mundo la ciencia y la técnica con cierto desplazamiento de las disciplinas propiamente humanísticas.

La sociedad es industrial, investigadora, constructora, etc., sierva de la máquina y del número, y necesita de una enorme cantidad de individuos especializados.

Los jóvenes y las familias se han dado cuenta. Esta consciencia de la juventud puede haber sido forjada por ellos mismos, por lo que han oído, por lo que les han aconsejado, por lo que ven o por lo que sueñan. Su opinión, sea por lo que sea, es clara, tanto en cuarto curso como en preuniversitario. Opinión que se refleja en frases parecidas a ésta:

—Pienso elegir Ciencias porque tienen más salidas. (4.º C).

Tantas salidas, tantas oportunidades, tantas profesiones, tantas carreras no se las ofrecen las Letras, así lo creen ellos, aunque, a veces, confunden los términos y singularizan las mismas en una sola carrera.

—Elijo Ciencias porque no me gusta ser abogado ni sacerdote. (4.º C).

Otros tienen mejor conocimiento de la realidad al hacer notar que las Letras, en nuestra nación, parece que sólo tienen salida en la ejercitación del Profesorado.

La mayoría de ellos, repito, ven mejor porvenir, más oportunidades, más puestos de trabajo.

5.º Por el prestigio de las Ciencias.

En un breve lapso de tiempo las Ciencias, como profesión, han logrado un enorme desarrollo. Los progresos logrados, cada uno de los avances, por reportar un bien a la comunidad o una fuerza, económica o militar, ha sido aplaudido, difundido y ensalzado en todos los medios de difusión.

El personaje o el equipo creador, en su caso, del avance ha o han participado de esta fama y, por ello, de un bienestar social.

Los jóvenes no se conforman con permanecer en el anonimato de la vulgaridad. Anhelan lo grande, lo espectacular y la inmortalidad.

El prestigio de las Ciencias es, pues, doble. Por una parte, gloria, fama y honores; por otra, riquezas. No es de extrañar que la juventud esté cautivada por este mundo de luces que le ofrece las Ciencias.

Además, se dan cuenta de la enorme importancia que tiene lo científico y lo técnico y le dan toda la prioridad, toda la excelencia, atribuyéndole todas las cualidades.

En sus respuestas se nota que, según ellos, en las Ciencias se halla el mundo que han soñado o que esperan.

Las glorias, las virtudes, las ventajas quedan para las Ciencias e incluso se atreven algunos a despojar a las Letras de toda importancia, las arrollan y las califican con el sello de la nulidad.

6.º Por influencia social.

Ante el problema decisivo de la elección, no tan sólo están preocupados los chicos sino también todos los que les rodean.

Es el momento, la hora de las influencias.

Es lógico pensar que no se puede abandonar al joven de 13 y 14 años para que, por su propia cuenta y riesgo, cargue con la responsabilidad. Lógico, igualmente, que todos cuantos conocen al "paciente" se apresten a dar su consejo leal, sincero, desinteresado, despojado de cuanto no represente otra cosa más que hallar el lugar adecuado para el adolescente, futuro hombre, en la sociedad, y que no sea fruto de un estudio adecuado del sujeto.

Sin embargo, el consejo, la mayoría de las veces e inconscientemente, está apoyado en los motivos 4.º y 5.º, más oportunidades y prestigio de las Ciencias.

Los factores de influencia no son solamente la familia y el Colegio, sino que puede haber otros.

Principalmente son dos:

A) La presión familiar que puede presentarse bajo dos aspectos:

a) Presión familiar directa.

Entiendo por tal la que se lleva a cabo por la decisión, el consejo o la insinuación de padres, familiares, profesores, o varios de ellos a la vez.

b) Presión familiar indirecta.

Clasifico en este grupo a los que la presión o influencia no la han recibido por consejos, sino por el ambiente, por la situación en que han vivido en su casa, en su familia y en su colegio.

La costumbre, esta segunda naturaleza, se ha apoderado de ellos y quieren ser militar, médico, comerciante, industrial, investigador, etc., como su padre, como aquel familiar, como aquel profesor, al que se admira y se le respeta.

B) La presión o influencia de solidaridad.

Durante los cursos pasados se han entablado amistades íntimas con sus alegrías, sus disgustos, sus peleas, sus juegos. Son como hermanos, como hijos de una misma familia. Y después de la reválida se teme a la separación. El ejemplo de sus compañeros arrastra.

Puede ser que la influencia que ejerce la solidaridad esté respaldada por un consejo, pero, sin lugar a dudas, hace sentir su propio peso.

*
**

Puede ser que todos los motivos expuestos no abarquen la totalidad de los mismos. Son, sin embargo, los más representativos. Repito, no se encuentran solos, sino que se agrupan sin que se dé un ritmo de conjunción. Todos tienen su importancia, todos tienen parte en la razón decisiva.

LA ELECCIÓN CIENCIAS. OPINIÓN POSTERIOR.

Acerca de esta opinión posterior tuve ocasión de hablar en párrafos anteriores.

En efecto, al considerar las distintas etapas por las que atraviesa el alumno, vimos que dos de ellas —la de la relativa seguridad (5.º y 6.º) y la de la inseguridad y el temor (preuniversitario), así las denominamos —hacían referencia, en parte, a esta opinión posterior.

No voy a repetir las características de estas etapas. Dejando aparte el aspecto de seguridad, a la que entonces aludíamos, vayamos a ver cuál es la opinión posterior a la elección, qué dicen, qué postura adoptan nuestros alumnos.

Un 18% de los matriculados en Ciencias están verdaderamente arrepentidos. Esta cantidad sería susceptible de aumentarse hasta el 30% si se tomara también en cuenta el número de sujetos en los que se advierte una duda clara o un sentimiento en el que se adivina un hálito de ella.

Casi todos ellos, por no decir todos, atribuyen esta nueva forma de pensar al choque, entiéndase fracaso, con las asignaturas específicas de Ciencias o de alguna de ellas en particular (Matemáticas, Física, Química). Esta situación se debe o bien al continente de la asignatura o bien a, lo que ellos juzgan, ineptitud didáctica del profesor encargado de la misma.

Los alumnos han elegido Ciencias teniendo presente la profesión que creen van a ejercer el día de mañana. Todos, además, tuvieron unos motivos especiales para decidirse. Sin embargo, el 18% está arrepentido y, contando éstos, un 30% dudan. Si contabilizáramos, junto con los arrepentidos y los dudosos, los no entusiasmados por las Ciencias, obtendríamos un total del orden del 36,5%. Todos, empero, han de proseguir por esta rama porque así lo exige la futura carrera.

Así, pues, en más de un tercio del total, tenemos sujetos clasificados en tres grupos: arrepentidos, dudosos y resignados.

Queda por considerar un último grupo que podría recibir el calificativo de "sedientos".

Un 20%, entre los que se cuentan los mejores, tanto intelectual como en rendimiento o dedicación al estudio, se lamentan sinceramente de la ausencia de una, varias o todas las disciplinas de Letras. A veces, sin especificar, sin indicarnos hacen referencia a las Letras con verdadera añoranza.

—No estoy arrepentido, pero también me hubiese gustado hacer Letras en general (6.º C).

Entre estos últimos no constan los verdaderamente arrepentidos, los cuales, naturalmente, desearían Letras como tabla de salvación en su naufragio en Ciencias. Tampoco a los claramente dudosos. Sí a los no tan claros y que no se han estrellado en las asignaturas científicas.

Este sentimiento de añoranza para las Letras es sincero y, en la mayoría, con el único fin de poseer mayor cultura y mejor formación humana.

MOTIVOS EN LETRAS.

Aunque sea a título de recordatorio, conviene repetir los motivos que impulsaban a los estudiantes a escoger Ciencias. Eran: 1.º) Afición o facilidad por las asignaturas; 2.º) Repulsa a las asignaturas de Letras; 3.º) Necesidad de las Ciencias para la profesión elegida; 4.º) Más oportunidades; 5.º) Por el prestigio de las Ciencias y 6.º) Por influencia social.

¿Coinciden con las Letras?

Con harto dolor por mi parte, ya que he seguido Letras, he de reconocer que me apena leer las causas que, en líneas generales, impulsan a los que se deciden por ellas.

Comparemos los motivos de los primeros —Ciencias— con los de los segundos —Letras—. Empecemos por los negativos, es decir, por los motivos que existían en Ciencias y ahora desaparecen.

1.º) *Más oportunidades.*

Muy al contrario. Se dan cuenta de que no existen muchas oportunidades. —Me gustan más las Letras, pero no tienen muchas salidas (4.º L).

2.º) *Por el prestigio.*

Menos aún. No hallo testimonio alguno que alabe alguna carrera de Letras, ni que le entusiasme, ni que la vea como vía para conseguir la fama, la gloria, el honor, las riquezas, en una palabra, que posea el prestigio social como en las de Ciencias.

3.º) *Por influencia social.*

En Ciencias la subdividíamos en Presión Familiar directa e indirecta y de Solidaridad.

A) Presión familiar.

a) Directa.

No existe en sentido positivo y sí en sentido negativo.

La opinión de los que aconsejan o animan a los muchachos no es favorable a las Letras debido, tal vez, a que no ofrecen tantas oportunidades ni gozan de tanto prestigio.

b) Indirecta.

Esta sí sigue manteniendo su poder. Los muchachos que han vivido un ambiente de profesión de Letras en su casa piensan seguirlos, por lo conocido o por la comodidad que representa continuar la profesión del padre. Igual ocurre en Ciencias.

En la mayoría de los casos en los que se da esta presión es en familias en las que se ejerce la abogacía.

En ningún caso aparece ninguna frase, respecto a decisión a Letras, que denuncie el consejo de familia o profesores.

B) La presión o influencia de solidaridad.

Tampoco se halla indicio alguno a este respecto. Nadie atestigua que siga hacia Letras porque sus compañeros lo hagan.

¿Cuáles son, pues, los motivos que inducen a los estudiantes a cursar Letras?

Siguiendo la comparación, llegamos ahora al aspecto positivo, si bien con unas variantes que desfiguran los motivos que constaban en Ciencias. Algunos serán parecidos, menos nobles quizás, menos idealistas. A mi juicio, más deprimentes.

Los porcentajes que van a figurar deben entenderse siempre sobre la totalidad de los treinta y cuatro alumnos que piensan cursar o cursan ya Letras. Téngase en cuenta el escaso número de los mismos.

1.º—*Afición o facilidad por las asignaturas.*

Consideremos separadamente afición y facilidad.

a) Afición. Un 29,40% siente verdadera afición.

Esta inclinación no es totalmente pura. Está empañada en muchos de los sujetos. Es decir, la afición por las Letras se debe a una actitud comparativa con las Ciencias —asignaturas o profesorado—. En otros no se da esta actitud.

b) Facilidad. Podemos considerar la facilidad bajo dos aspectos: subjetiva y objetiva.

Facilidad subjetiva. — Un 23,5% consideran a las Letras despojadas de cierta dificultad de aprendizaje, es decir, que no les causa tanto problema el estudio de las Letras como el de las Ciencias. En este apartado y en el siguiente la comparación con las Ciencias es unánime.

También es cierto que esta facilidad se toma bajo el supuesto del estudio memorístico y, como consecuencia, de una muy pequeña intervención de la inteligencia como tal para la resolución de dificultades y cuestiones.

No quiero decir con esto que el índice de aptitud mental sea inferior a la normal. No es así e incluso algunos alcanzan la máxima.

Facilidad objetiva. — Constituye el 11,7%.

Considero como facilidad objetiva, tal como los individuos la entienden, la facilidad que ofrecen las Letras frente al examen. Para ellos, las asignaturas literarias no ofrecen dificultad, o no tanta, a la hora de una prueba si se coteja con las Matemáticas, la Física o la Química. Dada esta dificultad en las Ciencias, que no presentan las Letras, es más probable el aprobado en las últimas.

Además, es cierto que es mayor el número de suspensos en el grupo de Ciencias de Reválida.

En algunos influye, como en Ciencias, el haber aprobado, en el examen de grado elemental, el grupo de Letras.

2.º *Repulsa a las asignaturas de Ciencias.*

Es el conjunto compuesto por la mayoría de los alumnos. En total, el 55,9%.

¿Bajo qué o cuáles aspectos se efectúa esta repulsa? Únicamente bajo uno.

Si en Ciencias había diversas modalidades de repulsa hacia las asignaturas de Letras, en éstas respecto a las primeras sólo hay una: el fracaso.

En efecto, se dé la culpa a la disciplina o al profesor encargado de la misma o al defecto propio de aptitud hacia ella, lo cierto es que más de la mitad de los que han escogido Letras: o no les gustan las Ciencias —fracaso interno en alumnos que en ellas obtienen buenas calificaciones— o no las pueden superar —fracaso externo por puntuaciones inferiores—.

3.º *Necesidad de las Letras para la Profesión elegida.*

Es otro, quizás el más importante, de los motivos que impelen a la elección en esta especialidad: la preferencia por una carrera de las llamadas de “Letras”.

Antes hacíamos referencia a la más amplia gama de oportunidades que ofrecen las Ciencias y cuán pocas las Letras.

Estas oportunidades quedarán reflejadas ahora.

Un 38,2%, de entre estos treinta y cuatro jóvenes, ven la necesidad de cursar esta rama de bachillerato porque la estiman necesaria e imprescindible.

¿Cuáles son las profesiones a las que tienden?

Carreras “de Letras”, actividad artística, literaria, política, etc., es decir, según ellos, abogado, juez, notario, licenciado para ejercer el profesorado, periodista, escritor, artista.

Los motivos, aunque éste último sea el principal, no se dan casi nunca aisladamente.

LA ELECCIÓN LETRAS. OPINIÓN POSTERIOR.

Si continuamos parangonando con Ciencias, vemos notables diferencias.

En primer lugar, no podemos hablar de un porcentaje, ni alto ni bajo, de estudiantes verdaderamente arrepentidos por haber hecho realidad la elección.

Dos tan sólo insinúan una posible duda, basados exclusivamente en esta mentalidad general de más oportunidad que ofrecen las Ciencias.

Lógico resulta pensar que esta postura se debe a las presiones que el ambiente ejerce sobre el adolescente que se desarrolla en él.

En los demás no se refleja ni un ápice de arrepentimiento. La causa que provoca esta firmeza o ese estar bien es la de no haberse producido ningún

cambio en los motivos que les impulsaron a decidirse y no se da, por tanto, lugar a un arrepentimiento.

Algunos, naturalmente, chocan y fracasan en las asignaturas específicas —Latín y Griego—, como sus condiscípulos, futuros científicos o técnicos lo hacen en Matemáticas, Física y Química, pero sobre no preocuparles tanto como para modificar su postura tampoco hacen gala ni exteriorizan, ni en el Cuestionario ni en la Redacción ofrecidos, su fracaso, a excepción de uno que socarronamente afirma:

—Preferiría tener Francés en lugar de Griego y Alemán en lugar de Latín.

Precisamente porque él tiene una necesidad imperante de idiomas ya que desea dedicarse a una actividad turística y hotelera.

En los demás, nada.

Un 10% forma el grupo de los que hemos llamado “sedientos” porque lamentan no tener más asignaturas de Ciencias, pero resulta curioso que ninguno de ellos desca Matemáticas.

*
**

OBSERVACIONES SOBRE LA DIVISION DEL BACHILLERATO EN CIENCIAS Y LETRAS

Es fácil que en esas líneas se trasluzcan pensamientos ya expresados.

Mi opinión es, y creo, por las conversaciones que he mantenido, bastante general, que en el bachillerato no se ha tenido en cuenta la realidad del muchacho que debe cursarlo, especialmente en el período crítico de la adolescencia.

El Dr. Super, dice:

“...sería erróneo suponer que la adolescencia consiste simplemente en averiguar “qué sucede” en el mundo de los adultos y en adoptar las maneras de éstos. El adolescente tiene también algo que adaptar a este nuevo mundo: el concepto de *sí mismo*. Todo cuanto ve, cuanto intenta, sus preferencias y sus éxitos dependen tanto de sí mismo como de la cultura”.

Y líneas más abajo:

“Este “yo mismo” posee ciertas características comunes a los demás y otras que parecen ser exclusivamente propias. Estas ideas acerca de las propias características, este concepto de sí mismo, puede ser real o no, pero, a medida que crecen, el niño y el adolescente van comprobándolas sistemáticamente y contrastándolas con otras personas y con diversas actividades”.⁹

⁹ Obra citada, pág. 114-115.

En una palabra, el niño aporta a la sociedad su propia personalidad y como tal quiere, aunque lo haga instintivamente, que se la reconozca.

Para reconocer esta personalidad se requiere por parte de los demás el respeto a su integridad. Este respecto se mantiene sobre tres bases, sobre tres pilares: a) *independencia*, o sea, dejar cierto grado de control sobre el propio comportamiento, sobre las acciones del individuo y sobre sus decisiones; b) *trato justo*, es decir, valoración imparcial, y c) *oportunidades de autoexpresión* que equivale a dejar opinar al adolescente en cuestión, a dejarle el tiempo suficiente para, tras meditar, elegir.

Es decir, dejar al chico que compruebe sus propias características de forma sistemática, darle el tiempo suficiente para que sopesa su "sí mismo" y adaptarse cabalmente a la sociedad.

No creo que pueda hallarse mejor período para este proceso que el del bachillerato.

No es el momento oportuno ni eficaz de obligarlos a realizar una decisión que puede concretarse en definitiva. Es el momento más a propósito para darles libertad controlada, o sea, educarlos en ella porque así los educamos en la responsabilidad.

El adolescente está en un período de germinación durante el cual debe recibir todos los elementos que usará el día de mañana y hacerlo de forma real, veraz, sincera, de manera que no sea sorprendido, que sepa actuar individualmente, por sí mismo y evitar el peligro que denuncia R. G. Collingwood: "Cuando un estudiante está in statu pupillari respecto a cualquier materia —digo yo educación—, tiene que creer que las cosas están bien establecidas, puesto que su libro de texto y sus maestros así las consideran. Cuando por fin sale de este estado y prosigue el estudio por su cuenta —su vida normal— advierte que nada está finalmente establecido, y el dogmatismo, que siempre es señal de inmadurez, lo abandona".¹⁰ Total, darle madurez.

¿Cuáles son los inconvenientes principales que sobresalen en esta división del bachillerato en Ciencias y Letras?

1.º LA ELECCIÓN SE REALIZA DEMASIADO PRONTO.

Esta cuestión ha sido suficientemente tratada en el apartado a) de la "etapa de la seguridad o ignorancia". No hay necesidad de repetir.

Lo que sí hay que advertir es:

a) No hay una relación demostrable entre los resultados del test y de éxitos en las asignaturas. Con lo cual no es fácil dar una orientación directa a

¹⁰ *Idea de la Historia*, R. G. COLLINGWOOD. Fondo Cultura Económica, México-Buenos Aires, 1965, pág. 18.

los alumnos y mucho menos predecir, de acuerdo con el resultado del test, la futura actuación y reacción en las asignaturas propias de *Ciencias-Letras*.

El éxito o el fracaso viene como consecuencia de unas relaciones entre *alumno-profesor-asignatura*, por este orden de prioridad, y señalado siempre por las notas o calificaciones, siempre subjetivas y muy poco objetivas por parte del profesor que valora los frutos patentes en clase y no el trabajo y las circunstancias del alumno.

b) No hay aficiones profesionales definidas. Recordemos otra vez la etapa psicológica citada. Es muy difícil, a la vista del Cuestionario y de la Redacción, ver una postura firme y decidida. Todo son divagaciones, visiones parciales y que no especifican un ideal que se piensa llegar a realizar.

2.º DIVISIÓN ARBITRARIA RESPECTO A MUCHAS CARRERAS.

¿Por qué para estudiar Medicina o Economía es forzoso cursar el bachillerato en Ciencias y para Filosofía en Letras?

¿Por qué los de Letras tienen que estudiar Ciencias Naturales y los de Ciencias: Historia, Literatura y Filosofía?

¿Por qué estas asignaturas son comunes?

No es comprensible.

3.º NOSTALGIA POR LA FALTA DE CIENCIAS O LETRAS.

Cuando se estudiaban las opiniones posteriores a los motivos que provocaron la elección en uno u otro sentido, se ha tenido ocasión de comprobar cómo sienten los alumnos, y no los peores, sino los mejores, verdadera nostalgia por la ausencia de asignaturas específicas de la rama contraria a la elegida.

No es oportuna la elección. No es eficaz una división del Bachillerato en Ciencias-Letras. Mejor sería, creo, dar al bachillerato la condición de preparación lo más completa posible. En él está la adolescencia y debe aprovecharse al máximo este medio, no en elecciones definitivas, sino en ofrecer a los jóvenes la oportunidad de buscarse a sí mismos, de comprobar sistemáticamente sus propias características, contrastándolas con las de las demás personas que forman la sociedad, con las diversas actividades que ella desarrolla y poder así encontrar, si no con facilidad, al menos con un mínimo de dificultad, el lugar que le corresponde en el próximo futuro.

CONSIDERACIONES SOBRE LA ENSEÑANZA DE LAS LETRAS.

Se ha indicado que solamente un 16,03% se ha decidido por Letras.

Los motivos indicados, en Ciencias y Letras, dan razón suficiente del por qué de este escaso porcentaje.

Recuerdo que, entre las diversas causas señaladas, muchos consideraban las asignaturas de Letras como monótonas y aburridas. Cabe preguntarse cuál es el origen de este concepto bastante común antes y después de la elección.

¿Estará el “quid” en el Profesorado? Conviene analizarlo.

Al Profesorado de Enseñanza Media, en una y otra especialidad, en términos generales, le afecta un serio problema.

Quienquiera que se dedique a la Enseñanza, siempre que tenga su título correspondiente y oficial, ha recibido una preparación suficientemente amplia para la tarea que desarrolla, en cuanto a la instrucción de la correspondiente asignatura se refiere, si concuerda con la Sección en la que se ha licenciado, no tanta si es afín a la misma. Demos por sentada esta preparación que denominaremos “mediata”.

Donde radica la dificultad es en la preparación “inmediata”, o sea, en aquella preocupación, aquel estudio, aquel tiempo perdido (?) en el repaso del programa a desarrollar y en resumir y documentar con todo cuidado todos y cada uno de los temas.

Sería interesante saber con exactitud el número de Profesores que tal hacen. A primera vista, parece que la cantidad sería muy deficiente. No es de extrañar. Por regla general, la situación económica del Profesorado no es holgada, no permite hacer desperdicio de tiempo, sí de pluriempleo. Cuando se llega al hogar se busca, justa compensación de 8-9-10 horas de trabajo, la comodidad y el descanso, el esparcimiento o la diversión.

Esta falta de preparación inmediata, por cansancio, por confiar en los propios conocimientos, desemboca en pura rutina, en estoica pobreza de ideas y en una monotonía tal que produce el hastío y el aburrimiento, tanto del profesor como del alumnado.

Tal vez sea por esto que la manera como se explican las Letras no sea, ni mucho menos, atractiva.

¿Habrà, por tanto, que dar la culpa al Profesorado? ¿Son peores que los de Ciencias?

Al referirme a la falta de preparación inmediata, hacía alusión, sin diferencia alguna, tanto a los de Letras como a los de Ciencias. No se trata, pues, de que los profesores de las primeras sean peores que los de las segundas. No, lo son. No hay posibilidad de comparación. Pero los de Letras sufren otra dificultad: el contenido de las asignaturas. Eso es lo que habría que repensar.

Por sí solas las disciplinas de Ciencias tienen cierto atractivo, de acuerdo con su contenido —resolución de problemas, ejercicios de laboratorio, prácticas, etc.—, que disimulan más que dispensan la falta de preparación de la que estábamos hablando. No sucede lo mismo con las de Letras. El contenido de las asignaturas, así como han sido programadas, no da lugar a hacer “extras” porque el tiempo de que se dispone para el examen no es sobrado y la materia es abundante.

Así, pues, debería reconsiderarse su contenido. Con sólo echar una ojeada a los textos de bachillerato se da uno cuenta. Lengua Española, Geografía, Latín, Griego, Historia, Literatura e, incluso, la misma Filosofía, están llenas de definiciones, clasificaciones y listas de nombres. Todo parece dirigido a una práctica y desarrollo de la facultad de la memoria, más que a dar a los alumnos este hábito de razonamiento, de claridad, de ansia por saber, usando como instrumentos los medios propios, con el fin de lograr un poco más de ilusión, una sensación de libertad y responsabilidad y creer más y mejor en la poesía de la vida juvenil.

*
**

LA PROFESION.

LA ELECCIÓN PROFESIONAL.

“Cada generación tiene su quehacer propio, pero nunca independiente del quehacer de la otra generación. El equilibrio y complemento entre una y otra únicamente se puede conseguir con tacto y mutua comprensión; y en este punto la educación significa justamente la voluntad no de imponer autoritariamente experiencias de la vida, sino de transmitir una sabiduría comunicada con amor, que solamente así es aceptada y respetada”.¹¹

Este es el quehacer de la generación responsable de formar la juventud y éste es el quehacer de la generación sujeto de la educación. Este es el modo de obrar de unos y otros. Así debe de ser la responsabilidad sentida por ambos. Responsabilidad y acción que está en funciones de este quehacer. Quehacer que no es unilateral, sino multilateral. Quehacer que no comprende una, sino innumerables facetas y, entre ellas, ésta de la elección profesional de la generación que está ahí, pronta a suceder, dispuesta a ocupar los puestos propios en la sociedad, por derecho natural, ansiosa, por deber de su esencia humana, de hallar el sitio, el lugar adecuado que le corresponde.

¹¹ *Los fundamentos filosóficos de la moral católica*, THEODOR STEINBÜCHEL, Ed. Gredos, 1960, tomo II, pág. 198.

¿Cuál es, sin embargo, la realidad?

No está en mi pensamiento criticar, ni sancionar el comportamiento de la generación que actualmente forma la sociedad en concreto, como tampoco buscar responsables o denunciar culpables. Pretendo tan sólo limitarme a estudiar el quehacer de la joven generación en el período delicado de la adolescencia, a nivel de enseñanza media, bajo el sólo y único aspecto, no ya de Ciencias-Letras, sino de la elección profesional.

La elección profesional ha sido hecha, por exigencias de un plan de estudios, a muy temprana edad y puede convertirse en definitiva o variar durante los cursos que faltan par que llegue el instante de emprenderla.

A los trece o catorce años el conocimiento de las profesiones suele ser o nulo o muy vago y los motivos de tal o cual preferencia profesional muy superficiales. Los conocimientos que de ella tienen los alumnos han sido captados vía verbal o por los medios de difusión (televisión, cine, novela, prensa, etc.)

A los 17 años, en el Preuniversitario, a punto de dirigirse a la Universidad, reflexionan mal y dudan más.

Y siendo, como es, su conocimiento de las profesiones tan exiguo, tan débil, incluso nulo, eligen. Gran parte, si no todos, realizan esta elección casi exclusivamente gracias a las influencias sociales.

Muy pocos tienen vocación definida y motivos verdaderamente sólidos.

Dejemos a un lado este tema y pasemos a analizar estas influencias sociales, en su máxima variedad posible, y a describir distintas modalidades que presentan los de vocación definida y decidida, juntamente con los motivos en que se apoyan.

ELECCIÓN Y MEDIO SOCIAL.

Uno de los problemas más graves de nuestro tiempo, en todas las naciones del mundo, España incluida, es el de la Universidad. El número de jóvenes que se convierten en alumnos de la misma crece en una proporción tan considerable que ha empequeñecido las instalaciones hábiles y ha hecho insuficiente el número de Profesores. Esto acarrea una enorme cantidad de dificultades de difícil superación y que requieren un delicado estudio y un plantearse la situación de manera clara y con una visión de futuro providente.

Este desbordamiento que sufre la Universidad o Escuelas Técnicas, tiene su origen indiscutible en la afluencia masiva de los recién graduados bachilleres.

Hace escasas décadas era minoritaria la matrícula en la Enseñanza Media. En muy pocos años han prosperado enormemente las condiciones económicas sociales. La sociedad consciente procura dar a sus hijos un mejor nivel intelectual, una mejor preparación cultural a la nueva generación.

Hasta hace poco, bastaba para ejercer las más de las profesiones, ciertos estudios primarios. Hoy se exige o un mínimo de ellos, Certificado de Estudios Primarios o de Escolaridad, en última instancia, o, en las profesiones burocráticas, el título de bachillerato, casi siempre superior.

El ansia por saber, el deseo de dar una mejor preparación, las exigencias laborales, entre otras causas, han promovido una afluencia incontenible hacia el Bachillerato. Sin duda alguna, esta afluencia irá en aumento. El nuevo plan de Enseñanza Primaria que permite iniciar los estudios medios con sólo cuatro cursos de primaria, sin necesidad de examen de ingreso, o de promocionar al tercer curso a los poseedores del Certificado de Estudios Primarios, mediante una prueba de aptitud, agravarán el problema.

¿Qué consecuencias se seguirán? Tal vez sea prematuro aventurarse en predecir resultados. La intención es buena.

Hoy por hoy, una gran masa de escolares cursan el bachillerato. Los Centros oficiales tienen mayor número de peticiones que de plazas. Surgen por doquier los afiliados, en menor escala, los privados reconocidos y multitud de academias para poder atender las demandas de la población estudiantil. Una vez más la iniciativa privada ha cubierto, en gran parte, el déficit que, en esta materia, no ha cubierto el gasto público.

No todos estos bachilleres en ciernes llegarán a la Universidad. De todos modos, caso de mantenerse el ritmo actual, el problema candante en los estudios superiores se verá acrecentado de forma más alarmante.

Es hora, pues, no de asustarse, ni de lamentarse, sino de buscar, de prevenir, de hallar los medios adecuados, aptos, reales y eficaces para que la Universidad pueda abrir sus puertas y atender, como debe ser, a esta nueva avalancha que se avecina en un futuro no muy lejano.

INFLUENCIA DE LA PROCEDENCIA SOCIAL.

En este apartado considero tan sólo el problema bajo el punto de vista de profesión universitaria.

Para ello, según la posición social de procedencia, he calificado a los doscientos doce sujetos en tres grupos:

- | | |
|---|----|
| a) Hijos de universitarios | 62 |
| b) Hijos de clase alta no universitaria | 53 |
| c) Hijos de clase media y baja | 97 |

Conviene una pequeña aclaración. Acojo en la categoría de universitario todas las carreras cursadas en Universidad o Escuela Técnica, Militares de Academia de los tres Ejércitos y Periodismo.

a) Hijos de universitarios.

Tanto por la influencia del ambiente como por la ilusión y presión familiar, los hijos de universitarios desde su infancia van dirigidos a una carrera universitaria. Casi se podría decir que el prestigio paterno así lo exige. No importan los sacrificios económicos.

Todos los hijos de universitarios anhelan efectivamente obtener este nivel superior de cultura. A excepción de uno que prefiere ser técnico en radio y televisión, pero siente, además, cierta llamada hacia al periodismo. Se podría afirmar, pues, una uniformidad del 100%.

b) Hijos de clase alta no universitaria.

Dadas las condiciones especiales del ambiente social en Mallorca, la mayor parte de los que forman la clase alta son propietarios de hoteles, industriales, comerciantes o constructores de obras. Las entiendo clase alta por consideración a su alto nivel económico, el cual hoy en día es signo de distinción.

El número de descendientes de esta clase pudiente que pretenden llegar a nivel universitario es del orden del 71,69%.

Queda por considerar, finalmente, a los

c) Hijos de clase media y baja.

De las tres categorías es la que cuenta con menos recursos económicos, siguiéndole, en orden ascendente, la primera. Tal inconveniente, ni por asomo, no preocupa a la segunda.

Naturalmente que en esta última clase el porcentaje tiene que ser forzosamente muy reducido. En efecto, el número de aspirantes a Universidad es el 58,76 por 100.

No es de extrañar que, por dificultades crematísticas, queden muchos de ellos rezagados, si en verdad no alcanzaron un determinado nivel intelectual o no fueran capaces de esforzarse por conseguir un rendimiento escolar de digna categoría.

El resto, o sea, los que no aspiran a carrera universitaria, la mayoría en 4.º curso, se conforman con el título de Bachiller Elemental. Estos ya tienen sus miras puestas en un determinado trabajo. Una solución cómoda, otros para ayudar a su padre en el trabajo de pequeño industrial, comerciante o agente comercial. Otros, conscientes de una insuficiencia económica familiar o de su poca valía intelectual, buscan una solución a su vida, (oficina, banca, técnicos, pintor de brocha gorda, granjero, etc.)

INFLUENCIA DE LA PROFESIÓN PATERNA.

La profesión del padre ha sido vivida por el hijo, en su casa, desde el instante de su nacimiento. Lógico es que tenga su zona de influencia en la elección de profesión. Dicha influencia puede ser positiva o negativa.

Prescindo ahora de la categoría social de la profesión del padre.

Atendiendo a los grupos sociales que he mencionado hace poco, el porcentaje de los hijos que escogen profesión idéntica a la paterna es la siguiente:

Hijos de universitarios	33,87%
Hijos de clase alta no universitaria ...	24,52%
Hijos de clase media y baja	8,24%

El orden decreciente es verdaderamente notable. Creo que se debe, principalmente, a esta preocupación de los progenitores, efecto de su instintivo amor, a procurar para sus hijos lo mejor y a evitar, en muchos casos, que tropiecen con las mismas dificultades que ellos tuvieron que solucionar o aún intentan.

La profesión en estos tres estamentos sociales puede ser idéntica o no a la del padre, estar al mismo nivel o a nivel superior, siempre bajo un aspecto positivo.

a) Profesión universitaria igual a la paterna.

El mismo prestigio intelectual que sienten los universitarios de su propia profesión se infunde a sus hijos, por regla general. Con este común denominador podemos considerar todas las carreras universitarias dentro de una misma y única categoría, con matices y especialidades diversas.

Los que no eligen la misma profesión del padre o bien lo hacen por motivos familiares (profesiones y prestigio de ciertos familiares allegados) o bien por motivos, llamémosles, vocacionales (sueños, generosidad, altruismo, fama, etc., tan propios en la adolescencia).

Los que sí eligen la profesión paterna lo hacen bien por el prestigio personal del padre, bien por el prestigio de la profesión que él ejerce y que han vivido desde los tiernos años, bien por la ilusión con que la han contemplado, bien por los motivos que inducen a otra profesión distinta, lo que hemos comentado antes, bien para dar una solución de continuidad a la labor del padre (consultorio, despacho, clínica, farmacia) obteniendo con ello una mayor comodidad y un porvenir económico solventado.

b) Profesión universitaria como dignificación de la profesión paterna.

En un sentido muy amplio todos los hijos que cursan estudios universitarios, si su padre no los tiene, dignifican a éste, más aún si tiene una profesión considerada de baja categoría social. (Cualquier trabajo, por servil o humilde que parezca, no resta mérito ni dignidad humana).

Sin embargo, al hablar de una profesión universitaria como dignificación de la profesión paterna, no se intenta hacer referencia a este sentido lato, sino a uno más concreto, más limitado, más definido.

Entiendo como profesión universitaria que dignifica la profesión no universitaria del padre, aquella que tiene algo en común con ésta, la que alcanza aquel nivel superior y es concerniente a la labor no titulada del padre.

Al mismo tiempo que la profesión elegida dignifica al padre, soluciona la colocación del hijo y despeja los problemas de búsqueda de empleo y de situación económica.

Tales son, por ejemplo, entre los más frecuentes, las vocaciones a arquitectura si el padre es constructor de obras, a Ciencias Empresariales y Económicas si su progenitor posee un comercio o una empresa, a Ingeniería los hijos de industriales.

Algunas veces la dignificación paterna es buscada, aconsejada y presionada, con una intención que no es del todo pura y desinteresada. Los vástagos se dan cuenta y aceptan la profesión.

c) La Profesión paterna no universitaria como posibilidad más cómoda.

El pequeño industrial, el agente comercial, el técnico que actúa por su propia cuenta, que tiene una manera de vivir definida, que ha ganado a pulso una clientela y cierto desahogo económico, ofrece al hijo poco inteligente o poco estudioso una oportunidad clara: la de proseguir el trabajo del padre.

Lo más difícil ya lo ha superado el padre, lo más fácil es continuar. Es la posición más cómoda. El padre tendrá el aprendiz en casa, el hijo no necesitará sufrir horas de estudio para llegar a obtener un total o parcial fracaso. Fracaso que no siempre se debe a la pereza estudiantil, sino al poco desarrollo mental o al poco rendimiento en calificaciones porque el "chico no ha nacido para estudiar".

*
**

Hasta aquí el estudio está realizado bajo el aspecto positivo. Voy a considerar ahora ciertos aspectos de elección de profesiones en relación con la profesión paterna que no se sigue, precisamente por haber recibido influencias negativas.

INFLUENCIAS NEGATIVAS.

Varios son los matices que adquieren estas influencias. Algunos muy curiosos.

Un chico poco agraciado físicamente, poco comunicativo, blanco de bromas de sus compañeros, busca solución en la soledad del campo y calor de cariño entre los animales.

Otro, de casa acomodada, ambiente “sui generis”, dice:

—No pienso seguir estudiando porque pienso vivir de una forma muy distinta. Yo quiero ser “beatnik”. Me satisface la idea de no estar sujeto en ninguna parte, ir de un sitio a otro, en grupo o solo. Lo voy a conseguir. (4.º C).

Las características más comunes que delatan estas influencias negativas suelen venir por vía directa de los padres o del ambiente familiar.

En el fondo, todas ellas suelen tener su origen en una cuestión de tipo económico —salir del atolladero en el que se ha desarrollado su infancia, buscar mayor holgura en algo que ofrezca más oportunidades y más porvenir. Por ejemplo, los hijos de Licenciados en Letras han sido aconsejados y orientados por sus propios padres hacia Ciencias.

PROFESIONES UNIVERSITARIAS QUE SE HEREDAN MAS SIGNIFICATIVAMENTE

Los hijos de universitarios, 62 en total en este trabajo, heredan algunos la profesión del padre. De acuerdo con esta cifra y por orden decreciente, veamos el porcentaje de los que heredan la profesión paterna.

<i>Profesión paterna</i>	<i>Hijos</i>	<i>Heredan</i>	<i>Porcentaje</i>
Farmacia	1	1	100,00%
Medicina	13	9	69,23%
Ingeniería	3	1	33,33%
Leyes	13	4	30,76%
Militar	25	7	28,00%
Ldo. Ciencias	2	0	0,00%
Veterinaria	2	0	0,00%
Ldo. Letras	3	0	0,00%

INFLUENCIA DEL PRESTIGIO Y DE LA SITUACIÓN SOCIAL.

Al hablar de la influencia de la profesión paterna en la elección de la del hijo, sistema de relación entre una y otra, tan sólo se ha considerado la tradición entre dos generaciones consecutivas, en forma positiva o negativa.

Entre las dos generaciones ha transcurrido un brevísimo espacio de tiempo, pero ha sido un tiempo suficiente para que las circunstancias referentes a las profesiones hayan sufrido variaciones, unas mejorando, otras empeorando; unas que estaban en germen se han desarrollado, otras que estaban en plenitud se van agostando. El medio ambiente no es el mismo. No ha surgido una rotura radical entre una y otra generación. Sencillamente se ha operado un proceso de vida social con caracteres completamente distintos o, por lo menos, no predecibles.

Se ha insistido anteriormente en la importancia que tiene este medio ambiente en la elección de profesión.

La sociedad actual tiene unas peculiaridades especiales que no brillaban, no con tanta intensidad, en la anterior. Hoy domina la ciencia y la técnica, la industria y la mecanización.

El mundo ofrece unos puestos de trabajo que, hasta hace poco, no podía. Estos puestos de trabajo exigen, cada vez más, una mejor preparación y una mayor especialización.

Cada puesto de trabajo requiere una profesión. Estas, paulatinamente, debido a estas exigencias, se van incorporando al terreno universitario.

No todas las profesiones universitarias gozan del mismo favor y aprecio entre la gente. Hay una jerarquía de prestigio social. Otras, no universitarias aún, pero que ya requieren título especializado, gozan de una situación social verdaderamente envidiable.

Prestigio social y situación económica o social envidiable que tienen su peso, su influencia, su motivo de consideración a la hora de una elección. Con mayor razón si la profesión posee, a la vez, prestigio y situación encomiable. Casi siempre se confunden, por lo menos es la opinión general. En parte se debe a que una buena situación socio-económica es de por sí de prestigio, y las que gozan de prestigio conllevan una buena situación social.

No todas las naciones y, dentro de cada una de ellas, las regiones tienen idénticas circunstancias. La situación geográfica, clima, relieve, paisaje, política, predeterminación a una economía concreta, etc., son diferentes. Aunque ciertamente la manera de ser del mundo, en general, tenga sus tendencias, sus apetencias, sus deseos y su zona de influencia en todos los medios geográficos.

Por eso unas regiones despiertan unas "vocaciones" hacia profesiones, universitarias o no, porque están ante los ojos, parece que ofrecen más oportunidades, más medios de vida, mejor situación social, máximo prestigio.

Ciñéndonos a estos 212 jóvenes, sujetos de este estudio, hemos de señalar, por enésima vez, que tienen su medio ambiente en Mallorca.

Aunque sea isla no está aislada del resto del mundo. La televisión, la prensa, la radio y, de forma especial, el turismo ponen en contacto a sus habi-

tantes con el mundo. Estos medios de comunicación hacen posible que se respiren también los mismos aires científicos y técnicos que circulan por todo el planeta. Las profesiones técnicas y científicas gozan también aquí de gran prestigio. Incluso algunos de estos prohombres suelen visitar el archipiélago con motivos de congresos o descanso.

Los padres e hijos palpan este prestigio, esta aureola de sabiduría que circunda a estos hombres y lo desean para sus descendientes o para sí.

Gracias al turismo, fuente de divisas, muchos sectores de la población ha amasado su pequeña fortuna que permitirá que el hijo se desplace a la Universidad o Escuela Técnica correspondiente para cursar los estudios pertinentes a tal o cual profesión.

¿Cuáles son las preferencias profesionales a nivel de enseñanza media de nuestros jóvenes?

El 40,08%, 85 alumnos, tienden o piensan, no con principios sólidos, en profesiones científicas o técnicas, distribuídas de la siguiente manera:

Medicina (diversas especialidades)	15,56%
Ingeniería (id. id.)	14,15%
Investigación (Biológica, Física, etc)	10,37%

Concretándonos a la región, que presenta unas modalidades propias y específicas —movimiento turístico, enormes vías de comunicación, etc.—, las preferencias profesionales, por prestigio o por situación social, tienen su sello peculiar.

Así nacen las “vocaciones” para Ingeniería Aeronáutica y Naval, Pilotos de Aviación, Hostelería y Turismo.

A título estadístico, presento el esquema siguiente por orden de preferencia y porcentaje de las carreras elegidas.

<i>Profesiones</i>	<i>Eligen</i>	<i>Porcentaje</i>
Medicina	33	15,56
Ingeniería	30	14,15
Investigación	22	10,37
Hostelería y Turismo	20	9,43
Arquitectura	17	8,01
Pilotos Aviación	17	8,01
Leyes	10	4,71
Profesorado	9	4,24
Militar	8	3,77
Periodismo	5	2,36
Ciencias Empresariales	4	1,89
Farmacía	4	1,89

Estos datos tienen en cuenta los sujetos que dudan entre dos o más profesiones. Cada una de ellas está contabilizada en este cuadro. Las que no constan son de escaso valor significativo.

INFLUENCIA DE LOS PROFESORES.

El sentido de imitación en los hombres es primordial. Desde su más tierna infancia el niño va adaptándose al nuevo ambiente en que le ha correspondido vivir. Una gran parte de esta adaptación se logra gracias a la imitación. Se repiten, se calcan gestos, palabras, acciones que se observan en los adultos. El niño quiere ser en todo igual al padre porque es su héroe. A medida que se va alejando de la infancia y penetra en la adolescencia admira otros personajes, otros héroes, nuevos ídolos.

Puede llegar, como no, el caso de que algún profesor se convierta en este personaje admirado y se le quiera imitar, siguiendo sus mismos pasos.

Nace, pues, la influencia de los profesores.

Esta influencia, en la hora en que el adolescente debe elegir profesión, puede presentar dos aspectos. Por una parte, la admiración por el desvelo, por el amor que el profesor siente hacia los alumnos, consiguiendo como primer fruto mayor asequibilidad de la asignatura que está a su cargo. Por otra parte, el prestigio personal científico del profesor.

INFLUENCIA DEL INSTINTO O SENTIMIENTO.

En la elección de profesión, dejarse llevar por el propio sentimiento o por el propio instinto no se da, casi nunca, en el hombre (niño o joven).

Es difícil sentar opiniones o teorías sobre tan escaso número como es el de 10 sujetos —alumnas—.

Tres de ellas quieren ser enfermeras, una decoradora y dos maestras de enseñanza primaria.

Estas futuras enfermeras y maestras hablan de niños, de cuidado de enfermos, como era de esperar, pero me pregunto, ¿no será una expansión de su instinto maternal?

¿Domina, en la elección de profesión de la mujer, la influencia del instinto maternal? Los datos son escasos para formarse una verdadera opinión.

En repetidas ocasiones he insistido en que los alumnos desde los trece o catorce años, desde el cuarto curso al preuniversitario, suelen tener un conocimiento muy vago, casi nulo de la profesión futura.

Hay muchas zonas de influencia. Se dan consejos, se presiona, más o menos, veladamente. Actúan, en este sentido, la familia y el ambiente.

En los testimonios aportados por los alumnos se nota esa falta de conocimiento de la profesión elegida. Con mayor razón si son varias las que se barajan.

Esta falta de conocimiento es palpable al tener que responder a la pregunta que solicita la descripción de la profesión. Las contestaciones efectuadas son de muy distinta índole pero ninguna, casi ninguna, da a entender que se posea una visión transparente del asunto.

Menos aún hallaremos convencimiento.

Este saber y esta convicción, demos a la suma de ambas el nombre tradicional de vocación, no se definen.

Vocaciones definidas con probabilidades de certeza de su consecución, es enigmático verlas entre los sujetos estudiados.

En un sentido muy amplio podemos considerar profesiones de vocación definida aquellas a las que aspiran los adolescentes siendo idénticas a la de los padres o las dignifican. Hay muchos intereses creados para que tal o cual elección no se lleve a buen término.

Otras puede que también sean definidas, pero o su conocimiento es muy vago o nulo, o no se nota solidez suficiente en los motivos, ni en sus aficiones, ni en sus intereses que demuestre claramente una pureza, una nitidez en su vocación.

Buscando con toda minuciosidad, procurando ser imparcial y justo en el aprecio de las respuestas, eliminando cualquier cuestionario y redacción que, a mi juicio, suscitara la más leve duda respecto a la vocación para que pudiera considerarla definida, con todas las garantías para convertirse en definitiva, he hallado muy pocas.

Tras una serie de cribas, tres parecen haber superado la prueba. En estos tres parece existir una serie de condiciones que inducen a creer en una firmeza de voluntad y una predisposición innata para conseguir lo que se han propuesto.

Uno de ellos (4.º C) desea ser Ingeniero Naval, visita, cada vez que tiene oportunidad, los astilleros, indagando, preguntando. Monta barcos en miniatura e intenta fabricarse su propia piragua.

Una jovencita (4.º C) desea Farmacia. Conoce los estudios. Le gusta el trato con las personas y el estudio de la Química, Botánica y Biología.

Tal vez, el más significativo, sea el tercero (5.º C), de 16 años. De familia muy humilde. Aquejado de poliomielitis en una extremidad, desea ser:

—Médico. Será una carrera llena de obstáculos, mucho estudio, falta de medios económicos, desplazamientos, alojamientos, etc., llena de sacrificios. Pero es una carrera fenomenal. Es un darse completamente a los demás y estar siempre al servicio de los demás.

Creo que sobran comentarios.

PROFESIÓN O IDEAL DE VIDA.

Rubén Darío se quejaba lastimosamente de que se le escapara la juventud. A todos nos pasa lo mismo. Lamentamos que, con la edad, se nos escape, contra nuestra voluntad y por fuerza de naturaleza, este período brillante y alegre de nuestra vida.

La juventud rezuma poesía y suena a eterna sonrisa.

Sin embargo, el mundo en que se mueve la juventud es, según su modo de ver las cosas, un espacio angosto. Su vida se desenvuelve en un clima de dependencias, de ligaduras, de acatamiento, de obediencias. (No tanto como antaño. Gracias a Dios se va implantando entre las familias un aire sincero de comprensión). No es libre de hacer lo que le venga en gana, ni mucho menos su capricho. Es natural. Pero, hasta cierto punto, su aprensión del ambiente es acertada.

El don de la libertad, del que todos nos gloriamos y del que tan pocos saben hacer buen uso, también se halla innato en el adolescente. No faltaba más. Si no, no sería hombre, y está es su condición. El, por su situación de inmadurez, es menos libre de emplear esta libertad. Cosa natural ya que está en período de educación. Educación cuya misión primera y esencial debe consistir en enseñarle a usar justamente de la libertad.

En el joven como en el adulto, con mayor razón en el primero, se busca la manera de solucionar su vida por un cauce de completa independencia, entendida en todos los sentidos, como ruptura con toda ligazón.

Y si se ha descubierto, se piensa en una profesión que, a la par, ofrezca la independencia anhelada y satisfaga las cualidades que se imaginan tener o de verdad se tienen. Entonces la profesión se convierte en un ideal de vida.

No se entienda que este ideal de vida aporte una felicidad completa. También los jóvenes ven los problemas y peligros con los que deberán enfrentarse. Pero para ellos, peligros y problemas constituyen un aliciente más. Lo que necesitan es esta profesión como ideal de vida, que les entreabre un mundo de ensueño, un horizonte sin fronteras ni límites, un espacio infinito en el que pueden extender tranquilamente sus alas y volar a sus anchas.

Así, el periodismo que está

—...llena de satisfacciones e imprevistos. Me atrae lo desconocido, lo nuevo...(5.º L).

Existe también el alma de artista, la atracción por saborear la vida bohemia. Música, pintor, escultor. Hay quien le gusta el

—...polifacetismo, que consiste en ser músico, compositor, escritor, actor, pintor, filósofo y algo más. (5.º L).

Este mismo continúa:

—Si tengo suerte me haré millonario, pero lo más seguro es que me muera de hambre... No me importa ganar poco, me basta con ser “polifacético” y poder dedicarme el tiempo que quiera a pensar.

PROFESIONES IMAGINARIAS.

Antes hablábamos de la profesión como un ideal de vida, como una expansión del propio carácter hacia un modo de vivir, como libertad absoluta en el ejercicio de las propias potencias y posibilidades, escogida con conocimiento de causa, por motivos que poseen cierta base sólida.

Ahora, finalmente, vamos a conocer una serie de profesiones que tienen un cariz de quimera, de ilusión momentánea, de entusiasmo fugaz. Profesiones que son producto de la imaginación juvenil influenciada por las luces engañosas de una publicidad sensacionalista que, si no venenosa, puede llegar a crear un mundo fantástico, sobre todo en los más débiles, los niños y los adolescentes.

Los medios de difusión, cine, radio, prensa, televisión, son los promotores, de modo especial la última.

Uno desea ser “agente secreto”. Otro “detective”, otro paracaidista.

Los mismos medios de difusión lanzan continuamente al aire noticias referentes al deporte, ensalzando las virtudes de los que lo practican y las condiciones económicas que les rodean, siempre que se trate en el campo profesional.

“Jockey”, quiere llegar a ser uno, el otro “pelotari”, y otro, más realista, tal vez, “futbolista porque...

—...si sale bien puedes llegar muy lejos y ganar mucho dinero”. (5.º C).

Todas estas ilusiones van a convertirse en un hermoso castillo de fuegos de artificio. Tras el esplendor de la ilusión vendrá la obscuridad de la realidad y la exclamación de la sorpresa final. Puede que no y se alcance el sueño. ¡Ojalá, si es para bien! Sin embargo, me temo que sea una quimera que tiene su principio y fin en la imaginación febril del adolescente.

EPILOGO.

A punto de terminar este trabajo, le invade a uno cierta satisfacción. Por una parte, el deber cumplido con ilusión; por otra, el haber vivido un poco más de cerca el mundo, muchas veces inexplicable, de la juventud.

Sentir de cerca las palpitaciones de los jóvenes es encarnarse por unos momentos en ellos y convertirse en uno más.

Intentar poner de manifiesto parte de su problemática, en este caso sus preferencias profesionales a un nivel determinado, es comprenderlos un poco más, quererlos un poco más y, como consecuencia, rejuvenecer nuestro espíritu.

Ciertamente el contacto con la adolescencia, del que disfruto desde hace años, ha sido la musa que ha inspirado mis frases y mis palabras.

Debería, tal vez, hacer más las palabras de Miguel de Unamuno:¹²

“Muchas de estas ocurrencias de mi espíritu que te confío, ni yo sé lo que quieren decir, o, por lo menos, soy yo quien no lo sé. Hay alguien dentro de mí que me las dicta, que me las dice. Le obedezco y no me adentro a verle la cara ni a preguntarle por su nombre. Sólo sé que si le viese la cara y si me dijese su nombre me moriría yo para que viviese él”.

¹² *Vida de Don Quijote y Sancho*, MIGUEL DE UNAMUNO, Austral - Espasa-Calpe, 1964, pág. 13.